

Crónica de un viaje irrepetible

por Ignacio Orendain Kunhardt

• Todos a bordo para iniciar el crucero de Adagio & Arte y Pro Ópera! Así fue como inició el pasado 10 de septiembre la aventura de un grupo compuesto por 38 personas deseosas de experimentar, en un crucero con duración de 11 días, el gozo de navegar por cuatro distintos mares, visitando importantes puertos y a través de costas del norte de Europa así como del Océano Atlántico y del Mar Mediterráneo, todas ellas llenas de historia y cultura, hasta concluir en las Islas Baleares.

Antes de relatar lo que representó este viaje, comparto con los lectores que la travesía se realizó en un buque de 77 mil toneladas, con capacidad para 1.900 pasajeros y aproximadamente 900 oficiales y miembros de la tripulación. Se trata del Mein Schiff II, que cuenta con doce niveles, entre cabinas, restaurantes, bares y otras amenidades. Además, tiene tres auditorios, uno mayor y dos pequeños. En el primer recinto tuvimos la oportunidad de escuchar al cuarteto de cuerdas Johann Strauss, integrado por atrilistas de la Orquesta Sinfónica de Viena, quienes nos deleitaron con obras esencialmente de esa dinastía de ilustres compositores austriacos.

Asimismo, participó el dúo de pianistas Rolf Peter Wille y Lina Yeh, si bien lo más destacado en la programación incluyó, durante seis días en altamar, a la soprano **Elīna Garanča** y al tenor **Piotr Beczala**, acompañados magistralmente al piano por **Mzia Bachtouridze**.

Cada uno de los cantantes ofreció individualmente un recital con arias de óperas de Verdi, Puccini, Gounod, Chaikovski y Moniuszko; sin embargo, lo más esperado y aplaudido de su participación aconteció cuando a dúo interpretaron partes escogidas del *Werther*, de Massenet, *La traviata* de Verdi y 'Lippen schweigen', de *Die lustige Witwe* de Franz Lehár.

A la par con los momentos musicales, lo más sobresaliente de nuestra aventura estuvo a cargo de quienes respondimos a la convocatoria, tanto de Carmen Sunderland como de María Luisa de Chávez. Una franca camaradería durante las cenas, comentarios de buen humor en los bares y la noche mexicana del 15 de septiembre con el tradicional grito y la entonación del Himno Nacional; pero sobre todo cuando compartimos las excursiones terrestres, iniciadas en Hamburgo y continuadas en Brujas, Honfleur, Bilbao, Lisboa y Cádiz, culminando en Palma de Mallorca.

En nuestra opinión, lo que más disfrutamos fueron las visitas a la Casa-Museo de Erik Satie y el grandioso Museo Guggenheim; descender en tranvía por las estrechas calles de Lisboa; apreciar la antiquísima ciudad y puerto de Cádiz y degustar su deliciosa gastronomía. Y qué decir del post-crucero de cinco días visitando Mallorca y Menorca. Las dos islas, plasmadas de notable riqueza arquitectónica, en especial la catedral de Palma y el Monasterio Cartujo de Valldemossa, en donde estuvieron Frédéric Chopin y George Sand a causa de la tuberculosis que mermaba la salud del genio polaco. Como obsequio a los visitantes, un virtuoso pianista local interpretó valsos, estudios y mazurkas del incomparable compositor. También visitamos la formación natural de las grutas del Drac, en cuyo profundo lago subterráneo navegaron instrumentistas, interpretando obras de Hoffmann y Pachebel. Para las damas constituyó todo un acontecimiento visitar una fábrica de perlas mallorquinas en la ciudad de Manacor.

En Menorca nos relataron la rivalidad entre las ciudades de Mahón y Ciutadella por conservar la hegemonía política y religiosa. Igualmente supimos que esta pequeña isla estuvo durante siglos asediada por belicosos navegantes otomanes, así como dominada por los ingleses, habiendo estos últimos otorgado a los habitantes de la Isla una patente de corso para realizar actos de piratería con las embarcaciones que osaban acercarse a esas costas.

Termino la presente crónica diciendo que ya habíamos tenido la oportunidad de viajar en el Mein Schiff I en los veranos de 2010 y 2012 por el Báltico y el Mediterráneo Oriental, respectivamente, y a pesar de haber tenido como acompañante del viaje a la Orquesta Filarmónica de Viena, nuestro sentir sobre la travesía que relato fue lo destacado de las manifestaciones de amistad con personas conocidas desde hace tiempo, así como con nuevos compañeros de viaje, lo cual dejó una huella inolvidable que nos motiva a volver a embarcarnos en otra aventura marítimo-musical. •



El grupo de Adagio & Arte y Pro Ópera



El concierto de Elīna Garanča



La presidente de Pro Ópera, María Luisa Chávez, con Piotr Beczala y Elīna Garanča